

**Feito, R. y López, J.I. (2008). *Construyendo escuelas democráticas*. Barcelona: Hipatia, 204 páginas**

El libro reseñado es una compilación de experiencias que sirven de base para mostrar ejemplos reales de escuelas democráticas en nuestro contexto. Las escuelas que presentan su experiencia son testimonios reales de procesos de construcción o transformación democrática de su cultura escolar, más allá de las personas concretas que las han liderado o han sido partícipes en algún momento dado. Las cuatro experiencias recogidas, con sus relatos ejemplifican sus particulares y consolidados procesos de democratización y que van mostrando características comunes transversales que les hacen valedores de tal calificativo. Pero no es una compilación al uso. En esta dialéctica con las cuatro experiencias, se arma una construcción discursiva sobre cuáles son y en qué dimensiones pivota y se construye el apelativo “escuelas democráticas” aquí y ahora (en un mundo en cambio y en una sociedad diversa y del conocimiento, en la que persisten y las desigualdades y los enfoques academicistas y transmisivos de enseñanza). De este modo, frente a la laxitud interpretativa preponderante, supone una comprometida conceptualización contextualizada de qué son escuelas democráticas y cuáles serían sus elementos y dimensiones claves.

Así las cosas, sería en cierto sentido, una prolongación española en la misma filosofía del clásico libro de Apple y Beane (1997). Y, como califica Amador Guarro en el prólogo del mismo, supone una bocanada de aire fresco y aliento frente al “esqueísmo” reinante para no cambiar, no afrontar las responsabilidades de la escuela y la profesión docente como “servicio público”.

“Reconstruir los actuales centros como escuelas democráticas es nadar contracorriente en al sociedad neoliberal. Democratizar verdadera y globalmente las instituciones educativas, implica izar y ondear una bandera de valores alternativos y universales cuya estela impregne toda la labor pedagógica que se desarrolla en los centros. [...] a pesar de todo, creemos que avanzar por este sendero de la democracia escolar es un esfuerzo que en estos momentos de crisis social merece realmente la pena si pretendemos entre todos transformar nuestras escuelas para construir una sociedad más justa, plural, cohesionada, equilibrada y democrática” (pp. 201-2).

Para ubicarlo correctamente también habría que enmarcarlo dentro de una corriente actual de promover y hacer públicas buenas prácticas en el seno de escuelas democráticas que trabajan además dentro del eje escuela-familia-comunidad. Es parte de un conjunto de trabajos emanados dentro del “*Proyecto Atlántida: educación y cultura democráticas*” (), del que son miembros tanto los coordinadores como los centros que muestran sus particulares procesos y dimensiones clave. Y, recoge una trayectoria de reflexión e implicación por la educación pública de calidad y la democratización de la educación, tanto del colectivo como de los autores (Feito, 2006; Domínguez y Feito, 2007; López, 2005).

Pese a las evidentes diferencias presentes entre centros de primaria y secundaria y las particularidades propias de cada caso, también existen dimensiones que les dan unidad: la búsqueda activa de un proyecto educativo y de unas condiciones estructurales y funcionales que posibiliten el éxito educativo para todos y la democratización de las aulas y del propio centro, la apertura de los centros a la comunidad, la promoción de un currículum democrático e integrado, la reflexión tranquila, comprometida y profunda sobre qué escuela y educación se necesita hoy en la sociedad actual...

Para estos autores, para que una escuela sea democrática debe reunir como mínimo tres características: a) que se garantice el éxito educativo para todo el alumnado con una

## Recensiones/Reviews

educación de calidad y en condiciones de dignidad; b) que se democratice la vida de las aulas y las escuelas y que todo pivote alrededor de las personas que aprenden y c) la participación auténtica de los tres sectores (profesorado, padres y estudiantes) en la gestión, el control y en la construcción de un proyecto de educación. Y todo ello lo desarrollan en un decálogo de rasgos esenciales:

“La globalización curricular [trabajo por proyectos], la enseñanza basada en el diálogo, el uso diversificado de la biblioteca, la integración curricular de las nuevas tecnologías, una forma distinta de organizar el aula, la relación con el entorno [local y global], la construcción de una convivencia democrática, la cooperación e implicación de las familias, el papel crítico de los docentes [intelectuales transformativos] y la respuesta [inclusiva] a la diversidad” (pág. 167 y puntualizaciones de la pág. 198).

En cuanto a las experiencias concretas, destacar ciertos rasgos diferencias y que, a mi modesto modo de entender, las hacen especialmente valiosas para el propósito de la obra.

En definitiva, un libro ameno, necesario y bastante ilustrativo de hacia dónde se deberían encaminar la educación y los centros, pese a tener trayectorias, puertos y senderos bien particulares. Lo que también es otra aportación de interés, no hay un solo camino ni proyecto, son un conjunto de buenas prácticas que sirven para armar ciudadanía, capital social, comunidad de aprendizaje, al tiempo que minimizar los procesos de desigualdad y fracaso escolar, personal y social.

### Referencias bibliográficas

Apple, M. y Beane, J. (comps.) (1997). *Escuelas democráticas*. Madrid : Morata.

Domínguez, J. y Feito, R. (2007). *Finalidades de la educación en una sociedad democrática*. Barcelona: FIES-MEC.

López, J.I. (2005). *Construir el currículum global. Otra enseñanza en la sociedad del conocimiento*. Archidona: Aljibe.

Feito, R. (2006). *Otra escuela es posible*. Madrid: XXI.

**Lorena Domingo Martos**